

La celebración del Bicentenario

DOS TIPOS DE CELEBRACIONES

El 24 de Julio se cumple el Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar y culmina este año de conmemoraciones. Durante este tiempo bastantes venezolanos habrán tomado en sus manos alguna página de las muchas provechosas que escribiera el Libertador, o en alguna hora de silencio creador o de conversación serena habrán traído a consideración alguno de sus hechos de valor y lealtad. Seguramente que muchas maestras(os) a lo largo del curso habrán presentado de un modo cálido y concreto a sus muchachos la figura de Bolívar y habrán sabido abrirles a una comprensión concreta de su persona, realizada por el respeto y el afecto. Seguramente que muchos venezolanos dignos habrán tenido un pensamiento de agradecimiento al Padre de la Patria y ante él habrán hecho votos de seguir su camino de entrega generosa y porfiada para dar un paso más en la liberación nacional y en la redención del pueblo. Seguramente que muchos cristianos habrán agradecido a Dios por habernos dado a este hombre y habrán pedido al Padre de la misericordia que le haya perdonado sus culpas, de modo que también en el cielo resplandezca con la gloria a que siempre aspiró en la tierra.

Esta habrá sido la celebración profunda del Bicentenario, la que refleja la huella viva de Bolívar entre nosotros.

Se ha dado, sin embargo, otra celebración de voces de ultratumba, solemnidades hirsutas y huecas, desvelamiento de bronce en serie y fúnebres coronas mercenarias, que se parece más a la que sin arrepentimiento le tributaron quienes le habían echado de aquí o a las fanfarrias con que Guzmán Blanco pretendió unirse a su apoteosis o a las más negras con que Gómez intentó en vano exorcizar su tiranía. Quienes con su irresponsabilidad, con su rapiña insolidaria y con su inepticia han hundido a nuestra patria en la crisis, desde sus medios de difusión nos han aturrido con frases de Bolívar absolutamente descontextuadas y con actos de puro protocolo, liturgias hieráticas que pretenden ocultar con aspavientos la falta de espíritu o conjurar mágicamente su presencia.

EL PUEBLO NO HA SIDO CONVOCADO

Estos celebradores oficiales y enterradores privados de la obra de Bolívar nos han presentado al Héroe absoluto, es decir, desligado de su contexto histórico y de la vida cotidiana, una figura para admirar, más aún para venerar; un semidios, no un hombre, menos aún un paisano de una determinada extracción social, que a través de su formación inicial y de su apertura al mundo y mediante una evolución azarosa, no exenta de rupturas, entre fracasos y logros va concibiendo y plasmando un proyecto de liberación y constitución de un orden nuevo. Y no de un modo solitario sino con la inspiración y colaboración de muchos, concitando alianzas y sufriendo traiciones y crecientes (ahora sí) soledades.

La soledad es la que ha sentido el pueblo que no ha sido convocado para nada vivo y participativo. El pueblo a quien Bolívar convocó para conseguir juntos libertad, igualdad y soberanía; ese pueblo que por eso le rinde culto privado no ha tenido la fortuna de celebrar el Bicentenario como pueblo unido y en marcha. Podemos gloriarnos de no tener dictadura, de gozar de bastantes libertades públicas y más aún de progresos patentes en equipamiento básico, educación y autoconciencia. Desgraciadamente nos llega el Bicentenario faltos de un proyecto nacional. Celebramos el nacimiento de Bolívar ¡qué paradoja! con un cuerpo social crecido, pero sin conductores políticos y lo que es peor sin proyectos políticos.

Esa es la razón profunda de la ausencia de celebraciones públicas con calor de pueblo. No hay capacidad de convocación porque no hay proyectos y no los hay en buena medida porque falta la voluntad de pagar el costo personal y grupal que ellos requieren. El precio que pagó Bolívar hasta el heroísmo. De esta ausencia nacen tantas ceremonias hinchadas y vacías, poses sin entraña, palabras sin compromiso.

Queremos recalcar que nos ha parecido profundamente desorientadora esa recitación cavernosa y descontextuada de Bolívar, reiterada hasta la fatiga. Este modo espúreo de celebrar el Bicentenario lo único que logra es apartar a Bolívar de su pueblo. ¿Era esto lo inconscientemente intentado?

BOLIVAR Y EL PARADIGMA VENEZOLANO DE LA HEROICIDAD

En los medios públicos faltó trabajar a fondo la ecuación de toda exégesis creadora: La

relación de la persona evocada (el paradigma) con su medio, como inspiradora de una relación equivalente de nosotros con el nuestro. En nuestro caso podemos establecerla así: Bolívar es a su tiempo como nosotros al nuestro. Ahondando en la primera relación podemos encontrar luces para plantear más adecuadamente la segunda; y desde una relación adecuada (liberadora) con el país podemos comprender mejor la figura y la obra bolivariana. Y tenemos que señalar que en este círculo hermenéutico la segunda relación es más determinante que la primera: si hoy no mantenemos una relación liberadora con nuestro pueblo ¿qué interés podemos tener en conocer a una persona que consagró su vida a la liberación de los pueblos?

Desde este punto de vista la fidelidad no consiste en la repetición mecánica de frases literales y gestos rituales. Es necesaria la interpretación de la figura dentro de su contexto y el conocimiento del nuestro para cumplir en él una misión equivalente. De lo contrario la letra mata al espíritu, se traiciona a la figura y se causa daño al pueblo. Es lo que está pasando.

Se propone a Bolívar como paradigma del venezolano. Y Bolívar es representado como el Héroe Absoluto. La Grandeza. El Poder y La Gloria. La Victoria y el Martirio. Siempre en tono épico. Una vida con mayúsculas. Así debemos ser nosotros. Así soñamos ser nosotros. Los venezolanos estamos hechos para lo Grande: "Hijos de aquellos lanceros que fueron centauros". Claro, un héroe friéndose un huevo, o reparando una instalación o marcando prosaicamente la tarjeta todas las mañanas a la misma hora o estudiándose el tema 27 o siguiendo los trámites legales... ¡No, hombre! ¡los venezolanos estamos hechos para lo grande!

Creemos que la proposición de la heroicidad abstracta como paradigma ciudadano, inculcada desde la escuela, por los medios de comunicación y en los actos oficiales, a través de un Bolívar heroico abstraído de su contexto ha tenido a lo largo de la historia y desde luego en este año Bicentenario un efecto negativo en la canalización de nuestra sensibilidad.

Es cierto que la vida de Bolívar fue hazañosa: Libertó pueblos, fundó naciones, redactó constituciones, se esforzó por crear un nuevo orden y al fin pereció en su lucha sin cuartel contra la anarquía de las facciones promovidas por los viejos y nuevos privilegios. Fue un tiempo de derribar y plantar. Tiempo de lucidez, valor, tenacidad y generosidad. Bolívar fue el hombre de las circunstancias, no sólo por cualidades naturales sino por férrea decisión.

Pero el tiempo de Bolívar no es nuestro tiempo. Hoy esas mismas cualidades deben plasmarse de modos diversos. Ya están puestas las bases. Es tiempo de construir.

DE LA HAZAÑA AL ESFUERZO

En Doña Bárbara, cuando se abre la gesta del protagonista, exclama el narrador, refiriéndose al país: "Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo y para la hazaña". Y al final, cuando ha desaparecido la devoradora de hombres, la novela se cierra con esta otra: "¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo, como lo fue para la hazaña". Pues bien, este último es nuestro tiempo presente. Lo nuestro es el esfuerzo sostenido y creador, como lo de ellos fue la hazaña liberadora. Claro está que esto puede interpretarse malamente en el sentido de: "Las reglas de juego están dadas de una vez por todas; jueguen dentro de ellas". Nosotros pensamos que hay que cambiar las reglas de juego. Pero pensamos que el modo no será más la hazaña sino el esfuerzo conjugado de las mayorías. Nosotros propugnamos la política como uno de los aspectos del esfuerzo creador y no como el último baluarte de la "hazaña". Pero nosotros propugnamos sobre todo el fortalecimiento de la sociedad civil: comunidades de intereses (educativas, de salud, culturales, vecinales, recreativas...) y organizaciones de trabajadores. Porque sólo a través de ellas la política se apartará definitivamente de la "hazaña" (una escalada azarosa "a donde hay") y se colocará del lado del esfuerzo útil, proporcionado y constructivo.

En este tiempo del esfuerzo Bolívar tiene un papel que jugar. Pero ciertamente ese papel no es alienar al pueblo y distraerlo de la obra útil a base de una imagería de cartón piedra y voces marmóreas. Cuando bajemos a Bolívar de su pedestal resaltará en toda su medida su figura histórica y su palabra viva.

RECORDAMOS A NUESTROS LECTORES

- * que este número (Julio-Agosto) y el próximo (Septiembre-October) son bimestrales (son 10 números al año),
- * que, por consiguiente, el próximo número saldrá a mediados de Octubre